

Nota Informativa 5/2013

RESULTADOS DE LAS POLÍTICAS DE AUSTERIDAD

Sevilla, 24 Julio 2013

Europa soporta ya casi cinco años de larga y dura crisis... A lo largo de este periodo países como Grecia, Irlanda, Portugal, España y Chipre, han necesitado de ayudas públicas, como consecuencia de la crisis de la deuda soberana que vive la Zona Euro desde el año 2010; ya que el principal efecto de esta crisis ha sido las dificultades de financiación que han tenido y están teniendo estos países en los mercados internacionales, consecuencia del elevado índice de endeudamiento que soportan.

Sin embargo, estas ayudas otorgadas por la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional, han exigido como contrapartida que estos Estados lleven a cabo una serie de reformas que, por regla general, implican medidas de austeridad, de recortes de derechos sociales y subidas de impuestos. Unas medidas que en muchos casos, han sido excesivas, ocasionando un alto coste para los ciudadanos de estos países.

Pero ¿cuál es el resultado de la aplicación de estas medidas? De este sacrificio que han soportado muchos ciudadanos europeos... ¿Ha merecido la pena?

En los últimos meses muchos analistas y expertos han cuestionado la validez de este tipo de medidas, lo que ha provocado que se genere un interesante debate a nivel internacional sobre los efectos de este tipo de políticas.

Muchos consideran que sólo la aplicación de políticas de carácter restrictivo sin medidas complementarias de estímulo económico, no es la vía más adecuada para la recuperación económica de Europa.

El principal efecto de estas medidas de recortes y austeridad, es que tienen una incidencia directa en el consumo y por consiguiente en la demanda interna de los países, que impide que el PIB crezca y que con ello se genere puestos de trabajo. A la vez, la falta de demanda en el sistema productivo hace que se destruyan empresas y empleos que a su vez implica un aumento del gasto público para la Administración como consecuencia del abono de los subsidios por desempleo, a la vez, que por otro lado, estas personas reducen su contribución al sistema fiscal con lo que el Estado pierde ingresos.

Esta nota informativa analizará la evolución que han tenido las principales macromagnitudes de los distintos países que se han visto obligado a llevar a cabo estas políticas de carácter restrictivo impuesta por la U.E. Los resultados mostraran en qué grado se han corregido los desequilibrios iniciales que conllevaron a la Unión Europea a adoptar la decisión de establecer programas de ayudas a cambio de implementar severas reformas y ajustes.

Para ver su evolución se tomará como punto de partida el año 2010, pese a que el inicio de la crisis se establece en el otoño de 2008, ya que fue durante el fin de semana del 9 y 10 de mayo de 2010, cuando el Consejo Europeo y la Comisión decidieron aprobar un conjunto de medidas para mantener la estabilidad financiera de la Zona Euro, que en aquellos momentos, comenzaba a verse afectada como consecuencia de las dimensiones que había adquirido la crisis griega.

Entre estas medidas se encontraba el primer paquete de ayudas o rescate a Grecia, el establecimiento de un mecanismo europeo de estabilización así como el compromiso de sanear las finanzas públicas.

Con ello, se da comienzo a un recetario continuo de medidas de austeridad que aún se mantienen pese a que ya no son sólo, economistas o analistas, los que ponen en duda la capacidad de estas políticas para sacar a Europa de la crisis, sino que desde distintos organismos internacionales, son muchas las voces, que están pidiendo la flexibilización de estas medidas así como, la puesta en marcha de otras políticas adicionales de estímulo, de cara a poder recuperar el crecimiento económico.

Cuando se produce el primer rescate a Grecia, año 2010, el PIB griego decrecía a un ritmo anual del -4,9%. En 2012 y tras las duras reformas emprendidas por el país por recomendación de la Troika, el PIB griego cierra 2012, con una contracción del -6,4%, lo que supone una caída de 1,5 puntos más que al inicio de la intervención.

Si se compara la tasa de desempleo, se observa que los resultados siguen la misma tendencia. En 2010, Grecia contaba con una tasa paro del 13,7%, hoy en día el paro casi se ha duplicado, alcanzando en abril de 2013 (último dato publicado por Eurostat) el 26,9%.

La tasa de paro entre la población menor de 25 años casi alcanza el 60% (58,7%).

En cuanto a las cuentas públicas, el déficit griego en 2010 alcanzaba el 10,7% del PIB y al cierre de 2012, se sitúa en el 10,0% del PIB, es decir, sólo se ha reducido 7 décimas. Todo ello, tras realizar fuertes recortes de carácter social que han mermado considerablemente las condiciones de vida de muchas familias griegas.

Si se tiene en cuenta los últimos datos del primer trimestre de 2013 publicados por Eurostat, el déficit griego alcanza la cifra del -17,6% (dato no desestacionalizado).

La deuda pública, uno de los detonantes de la crisis, tras varias quitas a los acreedores sigue si reducirse. En 2010, Grecia soportaba una deuda del 148,3% de su PIB, hoy esa deuda se eleva al 156,9% del PIB al cierre del 2012.

En el primer trimestre de 2013, la deuda pública sobre porcentaje del PIB sigue aumentando y alcanza el 160,5%.

Por su parte, si atendemos a la evolución de la deuda privada, en 2010 esta alcanzaba el 128,1% del PIB y al cierre de 2012 el nivel aumentó 2,2 puntos hasta situarse en el 130,3% del PIB.

Como puede observarse, los continuos programas de ajustes y recortes impuestos por la Troika no sólo han supuesto un retroceso en la población griega en cuanto a derechos sociales, reducción de costes laborales, destrucción de empleos y empresas o adelgazamiento del estado del bienestar. Sino que los grandes desequilibrios macroeconómicos, origen de la adopción de este tipo de medidas, siguen estando ahí, y tal como demuestran los datos publicados en Eurostat, estos desequilibrios han empeorado.

El segundo país en ser rescatado fue Irlanda, que fue puesto de ejemplo por muchos, de paradigma de crecimiento económico, pero la crisis financiera internacional de 2008, junto con el estallido del boom inmobiliario que también vivía este país hizo aflorar las debilidades económicas.

En este caso, puede decirse que los planes impuestos por la Troika como contrapartida de las ayudas públicas no han dado tan malos resultados como en Grecia y en Portugal, tal y como veremos posteriormente.

Irlanda en 2010, registró una contracción del PIB del -0,8%, y en 2012 cerró con un leve crecimiento del 0,9%.

La tasa de paro que registraba en 2010 era del 13,9% y según el último dato publicado por Eurostat del mes de mayo de 2012, el desempleo se mantiene ligeramente por debajo de los mismos niveles del año de la intervención, alcanzando el 13,6% de la población.

En cuanto a las finanzas públicas hay que decir que la reducción del déficit ha sido muy fuerte. En 2010, Irlanda contaba con un déficit público del -30,8% consecuencia de las ayudas públicas que el Gobierno irlandés brindó al sistema financiero. Sin embargo, en 2012, la cifra se reduce hasta alcanzar sólo el -7,6% del PIB.

Sin embargo, los datos provisionales del primer trimestre de 2013, determinan que el déficit público ha alcanzado el -13,6% del PIB (dato sin desestacionalizar)

Por su parte, la deuda pública ha registrado un incremento de 25,7 puntos al pasar de un endeudamiento del 91,2% del PIB en 2010, al 116,9% del PIB al cierre de 2012.

En el primer trimestre del año se produce un incremento de la deuda pública. Así, Irlanda cierra el trimestre con un endeudamiento del 125,1% sobre el PIB.

Pese a que los datos son mejores que los registrados en Grecia, parece que la economía irlandesa no termina de levantar el vuelo pese a los duros ajustes que también han tenido que afrontar sus ciudadanos.

De hecho, en el primer trimestre del año 2013, la economía irlandesa ha registrado una contracción del PIB del -1,5% en relación al mismo periodo del año anterior, lo que confirma que Irlanda vuelve a entrar en recesión.

El tercer país en ser intervenido fue Portugal.

En 2010 Portugal crecía a un ritmo del 1,9% anual y al cierre del 2012, tras las duras reformas recomendadas por la Troika, su PIB registraba una contracción del -3,2%.

Los datos del primer trimestre de 2013, parecen confirmar las correcciones a la baja de las previsiones de crecimiento que han realizado los distintos organismos internacionales para Portugal ya que en el primer trimestre del año la economía portuguesa ha registrado una contracción, en términos interanuales, del -3,9%.

Cuando fue intervenida, Portugal tenía una tasa de desempleo que rondaba el 12,0% hoy, con el último dato publicado por Eurostat, correspondiente al mes de mayo, el desempleo alcanza al 17,6% de la población.

Al igual que en el caso de Irlanda, también ha visto reducido el volumen de déficit público. En 2010, Portugal contaba con un déficit público del -9,8%, al cierre del 2012, este se había reducido en 3,4 puntos hasta alcanzar el -6,4%.

Los datos del primer trimestre de 2013 publicados por Eurostat, registran un déficit público para Portugal del -10,6% (sin desestacionalizar).

Por el contrario, el volumen de deuda pública se ha visto incrementado, pasando del 93,4% en el año 2010, al 119,9% del PIB al cierre de 2012.

Este aumento de la deuda pública continúa en el primer trimestre de 2013, que cierra con un endeudamiento del 127,2% del PIB.

Los datos reflejan que después de casi tres años, las políticas de austeridad recomendadas por la Troika no tienen, por ahora, los resultados que se esperaban ya que la única macromagnitud que se ha visto reducida en los distintos casos ha sido el déficit público.

El resto ha registrado un considerable deterioro, siendo la más preocupante de todas, el incremento que se está dando en los niveles de deuda pública que pueden poner en riesgo, de nuevo, la estabilidad financiera de la Zona Euro.

Por otro lado, se encuentra España, que pese a que no ha tenido que afrontar un rescate total como el resto de los países anteriormente comentados, si ha tenido que hacer frente a un rescate de su sistema financiero hace justamente un año.

Las condiciones impuestas por Europa para beneficiarse de estas ayudas no han sido tan duras y severas como en los casos anteriores. No obstante, también se ha llevado a cabo fuertes ajustes, sobre todo de carácter social, que han mermado las condiciones de vida de los ciudadanos y ha supuesto un retroceso en el Estado del bienestar.

En este sentido cabe destacar que a lo largo de este último año todas las macromagnitudes analizadas han registrado un retroceso. Pese a todos los ajustes y sacrificios realizados en aras de una recuperación económica.

Comencemos con los datos de crecimiento del PIB del primer trimestre de 2013, donde la economía española se ha contraído un -2,0%, en términos interanuales, una décima más que el trimestre anterior.

La tasa de desempleo, en términos de EPA, también ha experimentado un incremento en el último año de 2,8 puntos ya que en el primer trimestre de 2012, la tasa de paro era del 24,4% y en el primer trimestre de 2012, ésta se elevaba al 27,2%.

Del mismo modo tanto el déficit público como el volumen de deuda pública también se han visto incrementados desde que se concedió las ayudas públicas para hacer frente al rescate financiero.

Así, con los últimos datos publicados por Eurostat se puede comprobar que la deuda pública española ha pasado de ser el 73% del PIB en el primer trimestre de 2012, al 88,2% del PIB en el primer trimestre de 2013.

Son estos resultados y los casi cinco años de crisis continuada, los que hacen poner en entredicho los resultados y la eficacia de las políticas de austeridad recomendadas por la Troika.

Aunque es cierto que los últimos meses éstas han sido puestas en cuestión por un miembro de la misma, como es el Fondo Monetario Internacional, al pedir una mayor flexibilización de las políticas de austeridad a la vez que éstas puedan ser complementadas con otras políticas de estímulo económico capaces de generar riqueza y empleo.

El G-20 ha sido el último en emitir una opinión al respecto y pretende priorizar las políticas de estímulo y crecimiento frente a las políticas de austeridad.

Así, en la pasada reunión que mantuvo el G-20 en Moscú el pasado 20 de julio, se argumentó que mientras EE.UU y Japón existían claros signos de fortalecimiento de la actividad económica (en clara referencia a las políticas implementadas por estos países), en la Zona Euro continuaba la recesión.

De la misma manera la Unión Europea de manera muy tímida parece estar dando un giro en dichas políticas y apostar por políticas que favorezcan el crecimiento y la creación de empleo. Pero no será, hasta pasadas las elecciones alemanas del mes del septiembre, cuando se pueda visualizar de manera clara la postura que definitivamente adoptará Europa al respecto.